

¿HUME PIRRÓNICO?

Vicente Sanfélix Vidarte

Universidad de Valencia
Email: vicente.sanfeliz@uv.es

Vicente Ordóñez

Universidad de Valencia
Email: vicente.ordonez@uv.es

1 ¿El escepticismo infructuoso?

Sextus, Montaigne, Hume: Pyrrhonizers es un libro excelente. Su autor exhibe un profundo conocimiento —si tal término nos es permitido para referirnos a un simpatizante del pirronismo¹— de los autores y los temas que trata. A pesar de su título, el libro no es primariamente un tratado de Historia de la Filosofía². Sexto, Montaigne y Hume son abordados fundamentalmente en tanto que apoyos de la tesis que Bryan Ribeiro defiende, a saber: que la práctica pirrónica de la filosofía, el pirronizar³, puede tener efectos deseables sobre el carácter de quien lo lleva a cabo, tales como la apertura de la mente, la tranquilidad de ánimo, la atención a uno mismo o la modestia intelectual. De este modo, el libro de Ribeiro en su conjunto puede leerse como una réplica a una de las principales y más habituales objeciones contra el pirronismo: su infructuosidad⁴. Réplica que pasa por entender el escepticismo al modo como antiguamente se entendía la filosofía en genera, y que ha sido contemporáneamente subrayada por Pierre Hadot⁵, a saber: como una forma de vida.

Por nuestra parte, concordamos con Ribeiro e incluso añadiríamos con Hume que el cultivo de la filosofía no limita sus benéficos efectos al plano del carácter individual sino que estos se extienden igualmente al ámbito social⁶, aunque también con Hume compartamos cierto escepticismo sobre el alcance que esta beneficiosa influencia de la filosofía pueda tener⁷, tanto sobre los individuos que la practican

¹ “...over the years my sympathies have shifted from Academic skepticism to Pyrrhonism.” SMH p. 14. n. 8.

² “...While I deal with historical and substantive issues about some particular skeptical arguments in this book, that is not my principal interest.” SMH p. 6

³ “The exercising of this skeptical ability, I will dub *Pyrrhonizing* (verb form), and this also makes room for the verbal adjective form, e.g. *Pyrrhonizing* tradition. Pyrrhonizers —being *radical* skeptics—...” SMH p. 3.

⁴ “For here is the chief and most confounding objection to *excessive* skepticism, that no durable good can ever result from it; while it remains in its full force and vigour. We need only ask such a sceptic, *What his meaning is? And what he proposes by all these curious research?*” EHU, 12.II.23 SBN 159.

⁵ Ribeiro no oculta la influencia de Hadot sobre sus puntos de vista: “...I have benefitted greatly from, and been very stimulated by, studying the writings of Pierre Hadot. Hadot’s focus on ‘philosophy as a way of life’ and on the self-transformative nature of ancient philosophy was a kind of revelation for me.” SMH p. 127. n. 22

⁶ “...the genius of philosophy if carefully cultivated by several, must gradually diffuse itself throughout the whole society, and bestow a similar correctness on every art and calling”. EHU. 1.9 SBN 10.

⁷ “The empire of the philosophy extends over a few; and with regard to these too, her authority is very weak and limited.” “The Sceptic”. *Philosophical Works*. Vol. III. p. 191. Consideramos este ensayo de Hume

cuanto sobre la sociedad en su conjunto. En lo que sigue desatenderemos cualquier otra dimensión del valioso libro de Ribeiro y nos centraremos en una evaluación crítica de su lectura de Hume.

2 ¿Hume deísta?

Al filósofo escocés le dedica Ribeiro tres capítulos de su libro. Aunque nuestro interés se centra fundamentalmente en los dos últimos, quisiéramos decir algo del primero de ellos: “Failing to be responsive to Reasons: Unbudging Faith, Irresistible Beliefs.” En este capítulo Ribeiro considera la relación de Hume con la tradición de cierto “Christian Pyrrhonism” de la que formarían parte autores como el propio Montaigne, Bayle o Huet; y sin negar la actitud crítica que suele atribuirse a Hume con respecto a la religión⁸, viene a atribuirle una actitud respetuosa hacia la misma, dejando abierta la posibilidad de que el mismo Hume hubiera adoptado algún tipo de “tibio deísmo” a pesar de haber criticado severamente los argumentos en favor del mismo ofrecidos desde la teología natural⁹, o al menos de que hubiera oscilado entre el deísmo y el escepticismo¹⁰, tomando por sincera, aunque pueda dar lugar a engaño, su declaración de que el escepticismo es, en un hombre de letras, el primer paso para convertirse en un buen cristiano¹¹

Pensamos que hay mucho de correcto en lo que apunta Ribeiro. Sin duda, Hume estuvo familiarizado con esta tradición; sin duda, disponemos de datos biográficos suficientes para pensar que si Hume terminó por convertirse en un completo escéptico religioso, esta no fue tarea fácil¹²; sin duda, Hume mostró una deferencia mayor hacia los deístas escépticos y cristianos fideístas que hacia los dogmáticos teístas, pero ¿cuál es el alcance de esta deferencia, cuál su naturaleza y cuál su justificación?

Analicemos la célebre conclusión de Filón al final de los *Diálogos*, que a nuestro entender expresa el punto de vista del propio Hume:

If the whole of natural theology, as some people seem to maintain, resolves itself into one simple, though somewhat ambiguous, at least undefined, proposition, *That the cause or causes of order in the universe probably bear some remote analogy to human intelligence*: if this proposition be not capable of extension, variation, or more particular explication: If it affords no inference that affects human life, or can be the source of any action or forbearance: And if the analogy, imperfect as it is, can be carried no further

como crucial para precisar lo que serían sus puntos de vista sobre la influencia de la filosofía sobre el carácter. Ribeiro, por su parte, no ignora esta dimensión del escepticismo humeano, que, puesto que la filosofía no es sino un ejercicio racional (SMH p.4), no vendría a ser sino una consecuencia de su escepticismo con respecto a nuestra capacidad de “rational self-control”. SMH p. 8.

⁸ Ved por ejemplo SMH 85 nota 3

⁹ “Hume is aware of this type of view... and respects it sufficiently to put it in Philo’s mouth... that Hume might have held some kind of *deistic* belief is not out of the question, *even given* the powerful criticisms he offers of natural theological arguments... Philo seems to avow something like what Popkin has aptly termed a “tepid deism.” We can’t rule out that Hume himself could have been such a tepid deist.” SMH 86. Ved igualmente p. 131.

¹⁰ “Perhaps *Hume himself* oscillated between doubt and deism? ... Philo says this belief in an Ultimate Reality of some sort is such that “no man can be so hardened in absurd systems, *as at all times to reject it*” (D 214, my emphasis). But, of course, a man might reject it *at some times* and accept it *at others*.” SMH 88

¹¹ “In fact, I think the often-discussed Philonian declaration from Part 12— viz., “To be a philosophical sceptic is, in a man of letters, the first and most essential step towards being a sound, believing Christian” (D 228)— is just *literally true* on Hume’s view, even if it suggests mistaken inferences to the unwary” SMH 131.

¹² SMH 87.

than to the human intelligence, and cannot be transferred, with any appearance of probability, to the other qualities of the mind: If this really be the case, what can the most inquisitive, contemplative, and religious man do more than give a plain, philosophical assent to the proposition, as often as it occurs, and believe that the arguments on which it is established exceed the objections which lie against it? D. 228.

¿Es esta realmente la conclusión de un deísta? Si lo es, dado lo restrictivo de la misma, quizás habría que decir que más que la de un tibio deísta sería la conclusión de un deísta gélido. Pues lo que Filón/Hume está manteniendo es:

- 1) Que la evidencia no permite establecer más que una proposición ambigua, o al menos indefinida,
- 2) De la existencia de una o varias causas –lo que no permitiría decidir entre mono o politeísmo–
- 3) Que solo probablemente –es decir, sin que pueda conocerse con total certeza– guardarían alguna remota analogía con la inteligencia humana
- 4) Sin que de ella pueda inferirse ninguna consecuencia que afecte a la vida humana –lo que equivale a decir que de ella no puede deducirse ninguna moral–
- 5) Ni pueda establecerse ninguna analogía con ninguna otra facultad humana –lo que impediría atribuirle, por ejemplo, voluntad–.¹³

Pero, a decir verdad, ni siquiera pensamos que estemos ante una conclusión deísta en absoluto, sino simple y llanamente ante una conclusión puramente escéptica, pues lo decisivo es que una vez formuladas estas restricciones pregunta Hume qué puede hacer el hombre más inquisitivo, contemplativo y *religioso* sino darle su más decidido asentimiento filosófico tan pronto como se plantea; pregunta retórica que inmediatamente debiera suscitar en el lector esta otra real: ¿y si quien considera esta misma proposición es inquisitivo, contemplativo, pero *no religioso*?

Una respuesta humeana a esta pregunta sería a nuestro entender la siguiente: la aparente verosimilitud de la existencia de una o varias causas del orden del universo etc. no depende tanto de la evidencia, cuanto del carácter de quien considera esa evidencia. Si se trata de un hombre religioso, entonces se inclinará por una conclusión deísta (con todas las severas restricciones que ya hemos apuntado); en el caso contrario, no. Y es precisamente por esto, porque se concluye que la cuestión es evidencialmente indecible, por lo que estamos ante una conclusión estrictamente escéptica. La evidencia empírica no permite zanjar la cuestión ni en favor del deísmo (ni siquiera de un deísmo tan estrecho e inocuo como el apuntado), ni en su contra. El razonador justo deberá reconocer que cualquiera sea la conclusión por la que se sienta inclinado, no lo hace forzado por la evidencia sino movido por su propio carácter. De ahí que quien se incline por el deísmo, no podrá evitar por ello “Some astonishment... from the greatness of the object: Some melancholy from its obscurity: Some contempt of human reason that it can give no solution more satisfactory with regard to so extraordinary and magnificent a question”, sentimientos escépticos que compartirá con quien no se incline por el

¹³ Todos estos puntos, por lo demás, están en concordancia con lo que Hume establece en la sección XI del EHU.

deísmo, pero que en él, y dado su carácter, le hará surgir otro sentimiento, este ya no compartido con el hombre no religioso, a saber: el anhelo de una divina revelación¹⁴; un anhelo que sería, de nuevo, la auténtica causa de su credulidad, pues cualquier revelación supone la intervención ocasional de la deidad en el orden del mundo, esto es: un milagro, pero el lector de Hume ya sabe, por la sección X del EHU, que el acaecimiento de milagros carece de toda credibilidad racional.

Pues bien, es a este fideísta en el que naturalmente se convierte el escéptico deísta, consciente de que su fe en un *credo religioso positivo* no puede tener otra justificación que la que tiene el escuálido deísmo en el que se resume su *teología natural*, a saber: ella misma, al que Hume concede preferencia sobre el arrogante dogmático teísta, que cree –erróneamente, claro– que puede erigir un sistema completo de teología sobre un fundamento puramente racional, mostrando de esta manera su desdén por la fe¹⁵. De ahí su célebre conclusión: “To be a philosophical skeptic is, in a man of letters, the first and most essential step towards being a sound, believing *Christian*”, a la que después de todo lo dicho habría que añadir: pero solo si ese hombre de letras tiene un carácter religioso y, por las circunstancias que fuere, encuentra en el cristianismo la ocasión para satisfacer su anhelo religioso, pues de la posición de Hume, si bien puede deducirse, como acabamos de apuntar, la superioridad del escéptico deísta devenido fideísta sobre el arrogante dogmático teísta, de ninguna manera podría deducirse que el cristianismo supere racionalmente a cualquier otro credo religioso, monoteísta o politeísta, ni mucho menos a quien escépticamente se incline hacia el ateísmo, no digamos ya hacia el agnosticismo, en rigor la posición más puramente escéptica y racional. Si el cristianismo hubiera de tener una superioridad, esta no sería racional o intelectual sino moral, pero sobre esta pretendida ventaja del cristianismo las tesis de Hume son, por decirlo tibiamente, bastante escépticas¹⁶.

Lo que decimos no creemos que sea una enmienda a lo que Ribeiro defiende, si acaso una precisión. Si Hume pudo en algún momento de su vida sentirse atraído por cierta forma de deísmo, si estuvo familiarizado con la tradición del Pirronismo cristiano, si mostró cierta deferencia hacia la misma; en su pensamiento filosófico maduro, el que encuentra expresión en la conclusión de Filón en los *Diálogos sobre la religión natural*, esta deferencia es solo por relación al dogmático teísta, pues en nuestra opinión de este texto humeano de ninguna manera puede deducirse ninguna ventaja intelectual de un escéptico deísmo, que en todo caso sería escuálido en su contenido, ni tampoco de un cristianismo fideísta sobre cualquier otro credo positivo, ni sobre una posición escépticamente atea o, sobre todo, agnóstica. Desde luego que el cristianismo fideísta sería de todas las concreciones de esta religión positiva, la más respetable intelectual y, posiblemente también, moralmente para Hume, pero esto no le concedería ninguna ventaja intelectual sobre otras concreciones igualmente fideístas de otras religiones positivas, y es más que dudoso que Hume concediera al cristianismo globalmente considerado ninguna predilección moral.

¹⁴ “But believe me, *Cleanthes*, the most natural sentiment which a well-disposed mind will feel on this occasion is a longing desire and expectation that heaven would be pleased to dissipate, at least alleviate, this profound ignorance by affording some more particular revelation to mankind, and making discoveries of the nature, attributes, and operations of the divine object of our faith. A person, seasoned with a just sense of the imperfections of natural reason, will fly to revealed truth with the greatest avidity”.

¹⁵ “While the haughty dogmatist, persuaded that he can erect a complete system of theology by the mere help of philosophy, disdains any further aid and rejects this adventitious instructor.”

¹⁶ Los textos humeanos más relevantes para esta cuestión serían *La historia natural de la religión*, la *Investigación sobre los principios de la moral* y algunos de sus *Ensayos*, como por ejemplo: “Sobre la superstición y el entusiasmo”.

3 ¿Tapiz o Collage?

El marco general de la interpretación que Ribeiro da de Hume se contiene en el capítulo 6 de su libro: “Pyrrhonian Threads in the Great Humean Tapestry”. Lo que allí viene a defenderse es que no hay un modo satisfactorio de interpretar a todo Hume, puesto que en su obra convivirían enfoques irreconciliables, principalmente el escéptico y el naturalista¹⁷. De modo que estos múltiples Hume dejan abierta la posibilidad de considerar solo uno de ellos, ignorando o poniendo entre paréntesis los otros¹⁸. Así, sin negar la existencia de otros Hume, Ribeiro elige considerar solo los hilos escépticos de ese gran tapiz que compondrían el pensamiento del filósofo escocés.

No sabemos si la metáfora del tapiz que Ribeiro utiliza es la más adecuada. Al fin y al cabo, todas las partes de un tapiz deben estar hilvanadas entre sí si el tapiz ha de ser *un* tapiz. Quizás hubiera sido mejor hablar de “Collage”, pues entre las partes integrantes de este no se exige una coherencia estricta. Puede haber una simple superposición.

Metáforas aparte, nuestro principal escrúpulo con esta interpretación es que consideramos que todo pensador aspira a la consistencia, por lo que resulta razonable, cuando nos enfrentamos a su obra, aplicar el principio de caridad y esforzarse por encontrar una interpretación que rinda sus puntos de vista lo más coherentes posible. Así, de inicio, también para nosotros la “Several- Humes” reading is a “profoundly unattractive position”¹⁹; una lectura que debiera ser el último recurso, la rendición cuando nos vemos obligados a confesar nuestro fracaso para descubrir la coherencia que de partida presuponíamos en los planteamientos de Hume, como la presuponemos en los de cualquier otro autor. Y es en este punto en el que nos hubiera gustado que Ribeiro desarrollara algunos puntos de la filosofía de Hume que él mismo indica y en los que, creemos, se juega la coherencia global de la filosofía humeana.

En efecto, Ribeiro reconoce:

- 1) que Hume abrazó no uno sino varios tipos de escepticismo,
- 2) que al menos uno de esos escepticismos, el académico, sintoniza bien con el naturalismo²⁰, y
- 3) que Hume consideraba que el escepticismo académico es un resultado del pirrónico²¹.

¹⁷ Siguiendo en esto los planteamientos de Durland: “Drawing heavily on recent work by Karánn Durland, I will be arguing that there is no way to unvex Hume’s philosophy and achieve some pleasing resolution to the skepticism/ naturalism tension that infects his thinking. Thus, I will be defending the relatively novel and apparently radical view that the skeptic/ naturalist debate in Hume studies is *insoluble*. In response to this predicament, I will propose a novel and apparently radical alternative approach to Hume studies based on the notion of the “great Humean tapestry.”SMH p. 98.

¹⁸ “I want to suggest that the “Several- Humes”- type readings do leave us the option of considering *just one* of our several Humes, while bracketing and ignoring the existence of the other Humes.” SMH p. 109

¹⁹ Durland, Karánn. 2011. “Extreme Skepticism and Commitment in the *Treatise*,” *Hume Studies* 37: 65– 98. p. 90. SMH p. 107.

²⁰ “Hume of course entertained many types of skepticism and not all of them were radical... mitigated Academic skepticism combines quite easily with the sort of naturalism that some interpreters attribute to Hume.” SMH 112

²¹ “...the “Academical philosophy” itself is said to be a natural *result* of Pyrrhonian doubts, when mitigated.” SMH 129

A partir de las dos primeras de estas premisas, Ribeiro sostiene que la lectura escéptica de Hume, si ha de representar una alternativa a la lectura naturalista, debe ser una lectura pirrónica²². Pero ¿por qué la lectura *escéptica* de Hume debiera representar una alternativa a la naturalista, si esta, se nos dice, combina fácilmente con el *escepticismo* académico? Si esta última afirmación es correcta, entonces parece inevitable concluir que la lectura naturalista ya es, ella misma, una lectura escéptica, de modo que, en rigor, todo lo que debiera sostener Ribeiro es que de la filosofía de Hume caben dos lecturas escépticas: la pirrónica y la académica/naturalista, y que no viendo cómo reconciliar ambas, él prefiere la primera a la segunda.

Llegados a este punto debemos reconocer que nos hubiera gustado encontrar en el libro de Ribeiro una explicación más pormenorizada de por qué es preferible la versión pirrónica del escepticismo a la académica, de en qué sentido el naturalismo (al menos el que, como el de Hume, combina fácilmente con el escepticismo académico) es una posición escéptica, y por último, aunque no menos importante para quienes estamos interesados en comprender a Hume, un análisis detallado de por qué la pretensión humeana de que el escepticismo académico resulta del pirrónico es errónea. Aunque, después de todo, quizás Ribeiro nos aporte las claves suficientes para comprender su punto de vista sobre estas cuestiones.

De las referencias que Ribeiro hace al escepticismo académico como contrapuesto al pirrónico, pensamos que puede concluirse con relativa certeza que lo que a su entender distingue a uno del otro sería no tanto una disensión sobre el alcance que la efectiva suspensión del juicio (*epoché*) pueda tener, cuanto: 1) el reconocimiento por parte del primero de un ámbito de lo probable del que, aunque no cabe conocimiento, es legítimo opinar, por lo que 2) a las opiniones sobre este ámbito cabría concederles algún tipo de status epistémico positivo²³.

Pues bien, Ribeiro encuentra que muchos argumentos escépticos contra determinados tipos de creencias —como, por ejemplo, la existencia de un mundo externo— resultan incontestables, de modo que estos argumentos vendrían a demostrar que carecemos de razones apropiadas para sostener semejantes creencias; y sin embargo, aunque debamos conceder que estas, a falta de justificación racional, no pueden equivaler a conocimiento, no por ello se altera lo más mínimo la certidumbre psicológica con que las abrazamos; lo que es otra manera de reconocer que con respecto a este tipo de creencias carecemos de todo autocontrol racional, que en este caso no podemos ajustar nuestros estados doxásticos a las razones, o más bien, en este caso, a la carencia de razones, que los sustentan²⁴.

²² Citamos ahora completo el párrafo en el que Ribeiro expone estas dos premisas y extrae de ellas la consecuencia que acabamos de mencionar: “Hume of course entertained many types of skepticism and not all of them were radical. However, the skeptical reading of Hume is concerned with Hume qua *radical Pyrrhonizing skeptic*. After all, as I pointed out in a note in the previous chapter, mitigated Academic skepticism combines quite easily with the sort of naturalism that some interpreters attribute to Hume, so— in order to represent a genuine alternative to the naturalist reading— the “skeptical reading” of Hume has to be the radical- Pyrrhonizer reading of Hume.” SMH 112

²³ “There were two ancient schools of skepticism, the Academic and the Pyrrhonian... Pyrrhonizers— being *radical* skeptics— reject the contention of mitigated Academic probabilism which asserts that, while certain knowledge may elude us, we can nonetheless discover *probable* or *verisimilitudinous* (i.e., truth- *like*) views and that these views, while amounting to less than knowledge, should be understood as possessing some form of *positive epistemic status*. Thus, what makes Pyrrhonizers radical skeptics, in my view, is not that they have succeeded in the (perhaps psychologically impossible) attempt to *suspend judgment on all matters of investigation*, but rather that, qua radical skeptics, they relentlessly, ruthlessly inquire and, *crucially*, they make no claim, concerning any beliefs they *may* hold, that those beliefs enjoy any positive epistemic status.”

²⁴ “...let’s suppose I think... that external world skepticism is unanswerable. If I believe there is a compelling argument for external world skepticism, then, by my lights, my empirical beliefs do not amount to knowledge because they are not justified and they would, thus, be epistemically dubious. This would stand, however, in stark contrast to my psychological certainty (or, at any rate, steady, strong

A nuestro entender, en estas consideraciones residiría la clave de la preferencia de Ribeiro de la versión pirrónica del escepticismo sobre la académica: dado lo incontestable de los argumentos pirrónicos, las creencias contra las que van dirigidos no equivalen a conocimiento —algo que concederían por igual pirrónicos y académicos— y carecen de todo estatus epistémico positivo —que es lo que defiende el pirronismo frente al escepticismo académico—. Ni podemos decir, por ejemplo, que sepamos que el mundo externo existe, ni podemos considerar su existencia como algo probable. De hecho, según nos ha transmitido Aulo Gelio (*Noches áticas* XI, V, 4), el pensamiento de Pirrón se sintetiza en la siguiente máxima: «esto no es más eso que aquello o ni lo uno ni lo otro». Ha sido Marcel Conche quien ha llamado la atención sobre el componente negativo de la máxima o cláusula —*ou mallon*, no más—, clave para comprender el alcance de la propuesta pirrónica. El *ou mallon* muestra que es imposible afirmar de una cosa que no es más de lo que es, o que es y no es, o que no es ninguna de las dos y, por tanto, ni es ni no es²⁵.

Ahora bien, como el mismo Ribeiro nos recuerda, esta consideración de los argumentos escépticos —pirrónicos— como incontestables y a la vez no convincentes es la propia de Hume²⁶. Luego no habría manera de reconciliar al Hume pirrónico, que defendería que, por ejemplo, a nuestra firme convicción de que existe el mundo externo no podemos considerarla como conocimiento ni concederle ningún otro status epistémico positivo, y el Hume naturalista/escéptico académico que defendería que podemos considerar como más o menos probables nuestras creencias sobre lo que acontece en el mundo externo.

Luego no hay una manera coherente de leer a todo Hume. Luego mejor haremos en aceptar la interpretación del gran tapiz humeano... aunque quizás fuera mejor hablar del gran collage.

4 ¿Pirrónico o académico?

Por más lógica que pueda parecer la lectura esquizoide —si se nos permite la expresión— de la filosofía de Hume dada las premisas de que parte Ribeiro, pensamos que una lectura atenta de los textos de Hume permite una interpretación más caritativa, más coherente, de sus puntos de vista; una interpretación que permitiría entender su pretensión de reconciliar pirronismo y escepticismo académico (aquel del que Pereira dice que resulta fácilmente compatible con el naturalismo).

Obviamente, no podemos aquí, entre otras cosas por falta de espacio, aportar esa lectura detallada. Nos conformaremos, pues, con esbozar las que a nuestro entender son las líneas maestras de la posición de Hume con respecto al escepticismo, sus variantes pirrónicas y académicas²⁷, y su mutua relación, tomando como referencia básicamente lo que apunta en la *Investigación sobre el entendimiento*

belief in them, or some large subset of them (e.g. I have a body, the earth exists and is very old, and so on). Moreover, clearly and explicitly recognizing this *evidential* lack does not weaken my *psychological* commitment to them. How shall we explain this? Let us define 'rational self control' as follows: I am in rsc with respect to some doxastic state of mine just in case the cause(s) of my being in that doxastic state is what I take to be some appropriate reason(s) for being in that state. The point is to express a link between the epistemic and the psychological. All of my possible doxastic states— belief, disbelief, and suspension of judgment— are to be reason- governed activities of mind." SMH 93. Previamente, Ribeiro había concedido que lo que en este texto se toma como un supuesto se cumple en su caso: "suppose I believe some radically skeptical argument succeeds... that I judge the radically skeptical argument to be completely persuasive... *all these suppositions are in fact satisfied by me.*" SMH 13.

²⁵ Conche 1994: 8.

²⁶ "Hume himself suggests that it is a characteristic feature of radically skeptical arguments that they "admit of no answer and produce no conviction". SMH 91. n. 17

²⁷ Si lo que Hume entiende por "pirronismo" y "escepticismo académico" se ajusta o no a lo que en la antigüedad se entendió por tales, es algo que aquí no nos concierne.

humano, por considerar que esta obra constituye una manifestación lo suficientemente madura de sus puntos de vista al respecto²⁸.

Como el propio Pereira nos recuerda²⁹, Hume da en el inicio de la sección XII de EHU una cuádruple clasificación del escepticismo según que este resulte antecedente o consecuente a la investigación, y según sea cada una de estas dos variantes radical o moderada. A diferencia de Pereira, para quien el escepticismo antecedente de Hume no le merece una especial atención³⁰, pensamos nosotros que vale la pena reparar, aunque sea brevemente, sobre cómo entiende Hume el escepticismo antecedente en sus dos modalidades, radical y moderada, y cómo su mutua relación.

Respecto al primero, al escepticismo antecedente radical, leemos:

There is a species of scepticism, *antecedent* to all study and philosophy, which is much inculcated by Des Cartes and others, as a sovereign preservative against error and precipitate judgment. It recommends an universal doubt, not only of all our former opinions and principles, but also of our very faculties; of whose veracity, say they, we must assure ourselves, by a chain of reasoning, deduced from some original principle, which cannot possibly be fallacious or deceitful. But neither is there any such original principle, which has a prerogative above others, that are self-evident and convincing: Or if there were, could we advance a step beyond it, but by the use of those very faculties, of which we are supposed to be already diffident. The Cartesian doubt, therefore, were it ever possible to be attained by any human creature (as it plainly is not) would be entirely incurable; and no reasoning could ever bring us to a state of assurance and conviction upon any subject. EHU. 12. 3. SBN149-150.

Es obvio que Hume está identificando este escepticismo radical antecedente con la duda hiperbólica cartesiana. Pero es igualmente obvio que frente a ella Hume no se limita a recordarnos que tal duda no puede “to be attained by any human creature”, sino que aduce un argumento que desenmascara el carácter paradójico de la empresa cartesiana, pues aunque existiera, como pretendía el filósofo francés, un principio original que tuviera prerrogativa sobre otros igualmente autoevidentes y convincentes —el cogito—, este no nos serviría para garantizar la fiabilidad de nuestras facultades, dado que no “could we advance a step beyond it, but by the use of those very faculties, of which we are supposed to be already diffident”. Es solo por este carácter internamente paradójico de este escepticismo antecedente radical, que el mismo resulta no solo inalcanzable sino también, *pace* Descartes, incurable, de tal modo que si se pusiera en práctica “no reasoning could ever bring us to a state

²⁸ Sobre si hay una evolución en los planteamientos de Hume sobre estas cuestiones tampoco nos pronunciaremos aquí. Para justificar nuestra opción nos basta con recordar lo que Hume escribió en el “Advertisement” que pidió a su editor, W. Strahan (Letter to W. Staham, 26-X-1775. HL. Vol. 2. p. 301), antepusiera a la edición del segundo volumen de sus *Essays and Treatises on Several Subjects*: “Most of the principles, and reasonings, contained in this volumen, were published in a work in three volumes, called *A Treatise of Human Nature*... in the following pieces... some negligences in his former reasoning and more in the expression, are, he hopes, corrected... Henceforth, the Author desires, that the following Pieces may alone be regarded as containing his philosophical sentiments and principles.” EHU. “Advertisement”.

²⁹ “In EHU Section 12, Hume offers a schematic taxonomy of several forms of skepticism, divided along two dimensions (antecedent/ consequent and moderate/ excessive), giving us four distinct forms of skepticism, of which Hume claims to embrace two: He advocates a very tame version of *moderate antecedent* skepticism and— more interestingly— a two- pronged version of *moderate consequent* skepticism.” SMH p. 117

³⁰ “The moderate antecedent skepticism that Hume embraces isn’t of much interest to us...” SMH p.117

of assurance and conviction upon any subject”, la condición precisamente a la que, idealmente al menos, debieran conducirnos los argumentos pirrónicos.

Descartado el escepticismo antecedente radical cartesiano, propone Hume su concepción moderada del mismo, del cual da a continuación una caracterización estrictamente metodológica:

It must, however, be confessed, that this species of scepticism, when more moderate, may be understood in a very reasonable sense, and is a necessary preparative to the study of philosophy, by preserving a proper impartiality in our judgments, and weaning our mind from all those prejudices, which we may have imbibed from education or rash opinion. To begin with clear and self-evident principles, to advance by timorous and sure steps, to review frequently our conclusions, and examine accurately all their consequences; though by these means we shall make both a slow and a short progress in our systems; are the only methods, by which we can ever hope to reach truth, and attain a proper stability and certainty in our determinations. EHU 12.4. SBN. 150

Sin embargo, pensamos que este escepticismo antecedente humeano tiene un alcance que no es puramente metodológico, y que afecta igualmente al objeto sobre el que se dirige. Pues el escepticismo que resulta ser un “necessary preparative to the study of philosophy” no es sino una curiosidad que el filósofo profundo tiene sobre el fundamento de nuestras creencias teóricas, prácticas y estéticas más generales, naturales:

The other species of philosophers consider man in the light of a reasonable rather than an active being, and endeavour to form his understanding more than cultivate his manners. They regard human nature as a subject of speculation; and with a narrow scrutiny examine it, in order to find those principles, which regulate our understanding, excite our sentiments, and make us approve or blame any particular object, action, or behaviour. They think it a reproach to all literature, that philosophy should not yet have fixed, beyond controversy, the foundation of morals, reasoning, and criticism; and should for ever talk of truth and falsehood, vice and virtue, beauty and deformity, without being able to determine the source of these distinctions. EHU 1. 2. SBN. 6³¹

Es decir, que la curiosidad escéptica que el escepticismo moderado antecedente que Hume recomienda no niega, ni pone en duda, ni siquiera entre paréntesis, aquellas creencias, sino que se limita a preguntarse por su fundamento. Ello debiera bastar, a nuestro entender, para explicar el tono realista con el que Hume se expresa en sus escritos, dando por sentado, por ejemplo, que existe un mundo poblado de objetos físicos que interactúan entre sí causalmente, pero no vamos a insistir en este punto. Lo que queremos aquí subrayar es que, al menos por lo que hace al escepticismo antecedente, Hume no se limita a oscilar entre dos posiciones inconexas: la del escepticismo radical y la del moderado; sino que es de la

³¹ En la conclusión del primer libro del *Treatise* encontramos una declaración parecida: “I cannot forbear having a curiosity to be acquainted with the principles of moral good and evil, the nature and foundation of government, and the cause of those several passions and inclinations, which actuate and govern me. I am uneasy to think I approve of one object, and disapprove of another; call one thing beautiful, and another deform'd; decide concerning truth and falshood, reason and folly, without knowing upon what principles I proceed.” 1.4.7.12. SBN. 170-171. Y de nuevo en la primera *Enquiry*, cuando Hume está exponiendo sus “Sceptical doubts concerning the operations of the undrestanding”, advierte: “My practice, you say, refutes my doubts. But you mistake the purport of my question. As an agent, I am quite satisfied in the point; but as a philosopher, who has some share of curiosity, I will not say scepticism, I want to learn the foundation of this inference.” 4.21. SBN. 38.

insostenibilidad psicológica del primero, pero también de su falta de coherencia, de donde se sacan las razones para recomendar el segundo. Al menos sobre el escepticismo antecedente, Hume no mantiene dos posiciones alternativas sino una sola coherente. Pero, ¿y sobre el escepticismo consecuente en su forma radical?

A nuestro entender resulta difícilmente discutible que para Hume el filósofo profundo que se embarca en la investigación del fundamento de nuestras creencias morales, teóricas o estéticas más generales no puede llegar sino a una conclusión pirrónica, según la cual se establecería “either the absolute fallaciousness of... (our) mental faculties, or their unfitness to reach any fixed determination in all those curious subjects of speculation, about which they are commonly employed. Even our very senses are brought into dispute...; and the maxims of common life are subjected to the same doubt as the most profound principles or conclusions of metaphysics and theology.” EHU. 12. 5. SBN 150. No cabe aquí un repaso exhaustivo de los argumentos particulares, no todos ellos originales, en los que Hume apoya semejante tesis. Nos conformaremos con recordar esquemáticamente el resultado que a su entender se sigue de la “investigación profunda” de los fundamentos de nuestras inferencias inductivas.

Estas se apoyan en la experiencia: creemos que los casos que no hemos observado se asemejarán a los observados; pero esta presupuesta uniformidad no es demostrable, pues no es conceptualmente verdadera ya que resulta concebible un cambio en el comportamiento hasta ahora observado de los objetos, ni tampoco podemos probarla inductivamente sin circularidad, puesto que resulta obvio que solo podemos apelar a nuestra experiencia pasada para justificar nuestras expectativas sobre la experiencia futura si ya damos por sentado que los casos no observados se asemejarán a los observados. Así, pues, concluye Hume que “we have no argument to convince us, that objects, which have, in our experience, been frequently conjoined, will likewise, in other instances, be conjoined in the same manner...” EHU 12.22 SBN. 159. Y sin embargo, no por ello dejamos de realizar inferencias inductivas ni de esperar que los casos no observados se asemejarán a los observados, obedeciendo un principio que no es la razón “but custom or a certain instinct of our nature; which it is indeed difficult to resist, but which, like other instincts, may be fallacious and deceitful”, y esta impotencia para alterar nuestra manera “natural” de proceder no es una peculiaridad del argumento escéptico contra la fundamentación racional de la inducción, sino un rasgo que comparten, al entender de Hume, todos los argumentos pirrónicos, a saber: que “*they admit of no answer and produce no conviction*” EHU. 12.15, note 32 SBN. 155.

Es en este punto en el que podemos entender la verosimilitud de la lectura de Ribeiro. Hume estaría, por una parte, defendiendo que los argumentos pirrónicos resultan incontestables, y en consecuencia que *debiéramos* dudar o dejar en suspenso las creencias que obtenemos mediante el ejercicio de las facultades contra los que van dirigidos, mientras por la otra estaría constatando que *de hecho* no hacemos tal cosa; nuestra naturaleza nos lo impide, como lapidariamente afirma en el *Abstract* del *Treatise*: “[W]e assent to our faculties, and employ our reason only because we cannot help it. Philosophy would render us entirely *Pyrrhonian*, were not nature too strong for it” (Abstract of THN, paragraph 27. SBN 657).

Así, pues, entre pirronismo y naturalismo, o escepticismo académico, no habría transición posible. Si adoptamos una actitud filosófica llegaremos a una conclusión pirrónica, según la cual *debiéramos* abstenernos de asentir a nuestras facultades. Cuando nuestra actitud es natural, sin embargo, nos olvidamos totalmente de esta prescripción y asentimos a ellas. Una oscilación que es la que encontraríamos en los propios textos de Hume cuando, desatendiendo las conclusiones pirrónicas de sus investigaciones profundas sobre el fundamento de la credibilidad de nuestras

facultades, concede, como es propio de los escépticos académicos, la existencia de un ámbito de lo probable –el de las cuestiones de hecho– sobre el que aquellas pueden aplicarse y, aunque no nos proporcionen conocimiento en un sentido estricto, sí podrían ofrecernos legítimas creencias con diferentes grados de certeza; lanzándose él mismo a la investigación de una parcela de este ámbito: el de la naturaleza humana. Pero, ¿realmente no hay transición entre el pirronismo y el escepticismo académico? Al fin y al cabo, como el propio Ribeiro reconoce, Hume consideraba que el escepticismo académico era el resultado del pirrónico.

En el inicio de la III parte de la última sección del EHU leemos: “There is, indeed, a more *mitigated* scepticism or *academical* philosophy, which may be both durable and useful, and which may, in part, be the result of this Pyrrhonism, or *excessive* scepticism, when its undistinguished doubts are, in some measure, corrected by common sense and reflection.” EHU 12.24. SBN 161. En este texto indica Hume cómo puede el escepticismo mitigado o académico resultar del pirrónico o excesivo, a saber: mediante su corrección por el sentido común y la reflexión.

Quizás no resulte demasiado difícil adivinar cómo el sentido común puede corregir el pirronismo, a saber: alertando, un poco como hacía Sancho con D. Quijote, de las consecuencias lesivas que podría tener la conducta extravagante que se seguiría de una total suspensión del juicio: “a Pyrrhonian cannot expect, that his philosophy will have any constant influence on the mind: Or if it had, that its influence would be beneficial to society. On the contrary, he must acknowledge, if he will acknowledge any thing, that all human life must perish, were his principles universally and steadily to prevail. All discourse, all action would immediately cease; and men remain in a total lethargy, till the necessities of nature, unsatisfied, put an end to their miserable existence.” EHU. 12.21. SBN 160.

Más sutil e interesante resulta quizás el cómo la reflexión convierte el pirronismo en escepticismo académico. Pues si el pirrónico reflexiona sobre su objetivo, llegará a la conclusión de que su intención no es otra que “destroy *reason* by argument and ratiocination” EHU. 12.17. SBN 155. Pero si el pirrónico triunfa en este intento, si consigue demostrar racionalmente que no podemos confiar en la razón –y Hume no duda de que el pirronismo lo consiga pues, recuérdese, para él los argumentos pirrónicos son incontestables– ¿no debiera su conclusión volverse contra sí misma? ¿No debiera concluir el pirrónico que la conclusión racional de que la razón no es fiable no es ella misma fiable? Como se apunta en el *Treatise*: “A true sceptic will be diffident of his philosophical doubts, as well as of his philosophical conviction...” THN 1.4.7.14 SBN 273.

Como resultado de sus investigaciones profundas, el pirrónico llega a la conclusión de que las creencias que adquirimos como resultado del uso de nuestras facultades sensoriales e intelectuales no pueden justificarse mediante “argumentos y racionios”, pero ¿por qué debiera ello ser motivo para retirarles nuestro asentimiento? Solo si asumiéramos que no debemos asentir sino a lo que podemos demostrar mediante “argumentos y racionios” estaría justificada semejante conclusión. Pero justamente esta asunción dogmática es lo que el pirrónico pretende socavar... aunque lo haga, “extravagantemente”, sirviéndose de argumentos y racionios.

De este modo, devaluada la importancia de la razón, el escéptico pirrónico reflexivo termina por reconocer que es justamente en el aceptar las convicciones que la naturaleza, no la razón, le impone, en donde demuestra más coherentemente su condición escéptica: “I may, nay I must yield to the current of nature, in submitting to my senses and understanding; and in this blind submission I show most perfectly my sceptical disposition and principles.” THN. 1.4.7.10. SBN. 269.

También por lo que toca al escepticismo consecuente, sus variantes radical, pirrónica, y mitigada, académica, una variante esta última que, en efecto, resulta compatible con el naturalismo, no están desconectadas. La segunda, como acabamos de ver, es el resultado de la primera cuando corregida por el sentido común y la reflexión. Parafraseando a otro pensador a nuestro entender igualmente escéptico (aunque quizás más radicalmente que el propio Hume), podríamos decir que el pirronismo, “when its implications are carried out strictly, coincides with” con el más puro escepticismo académico.

Pero, se preguntará, si este restituye nuestra natural confianza en nuestras facultades cognitivas, ¿qué tendría de escepticismo este escepticismo académico compatible con el naturalismo y reconciliado con el sentido común? Como ya apuntamos, no es esta una cuestión que Ribeiro trate, y tampoco lo haremos nosotros. Solo apuntaremos aquí que, a nuestro entender, la filosofía de Hume doesn't “leave everything as it is”. Aunque cercano al sentido común, el escepticismo académico no coincide con él. Guarda la suficiente distancia como para permitir al filósofo erigirse en crítico de la superstición y del fanatismo al que el vulgo propende y que los filósofos y teólogos dogmáticos alimentan. De esta forma, la filosofía escéptica no solo tendría los efectos sobre el carácter que, acertadamente, señala Ribeiro, sino también una dimensión de crítica ideológica, de ilustración, que para Hume era no menos importante.

References

- CONCHE, Marcel. 1994. *Pyrrhon ou l'apparence*, Paris: PUF.
- DURLAND, Karánn. 2011. “Extreme Skepticism and Commitment in the *Treatise*,” *Hume Studies* 37: 65–98.
- HUME, David. 1932. *The Letters of David Hume*. Ed. J. Y. T. Greig. 2 vols. Oxford: Clarendon Press. (HL)
- _____. 1947. *Dialogues concerning Natural Religion*. Ed. Norman Kemp Smith. 2nd ed. Edinburgh: Thomas Nelson & Sons. (D)
- _____. 1956. *The Natural History of Religion*. Ed. H. E. Root, Stanford: Stanford University Press.
- _____. 1964. *The Philosophical Works of David Hume*. 4 vols. Ed. T. H. Green & T. H. Grose. Aalen: Scientia Verlag.
- _____. 1967. *A Letter from a Gentleman to his Friend in Edinburgh*. Ed. Ernest C. Mossner & John V. Price. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- _____. 1987. *Essays Moral, Political, and Literary*. Ed. Eugene F. Miller. Revised Edition. Indianapolis: Liberty Fund.
- _____. 1998. *Dialogues Concerning Natural Religion*. Ed. Richard Popkin. 2nd ed. Indianapolis: Hackett Publishing Company. (D)
- _____. 2000a. *An Enquiry concerning Human Understanding*. Ed. Tom L. Beauchamp. Oxford: Clarendon Press. (EHU)
- _____. 2000b. *A Treatise of Human Nature*. Ed. David Fate Norton & Mary J. Norton. Oxford: Oxford University Press. (THN)
- Ribeiro, Brian. 2021. *Sextus, Montaigne, Hume: Pyrrhonizers*. Brill. Amsterdam/Boston. (SMH)